

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 22 del Tiempo Ordinario)

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos escribas de Jerusalén, y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y, al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas).

Según eso, los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: «Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores?». El les contestó: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos”. Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres»

Entonces llamó de nuevo a la gente y les dijo: «Escuchad y entended todos: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

(Mc 7,1-8.14-15.21-23)

De nuevo nos acercamos a compartir la reflexión y la oración que nos suscita la Palabra. De nuevo agradecemos la posibilidad de acoger la Palabra, que nos acompaña para iluminar nuestro caminar cotidiano. Y de nuevo Jesús se hace cercanía y presencia liberadora, que nos adentra en los matices que dan sentido, significado y proyección a su Mensaje. “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí”.

Quizás en demasiadas ocasiones los creyentes, las comunidades eclesiales, nosotros, dedicamos tiempo, recursos, palabras, poder para mantener normas, orientaciones, documentos, olvidando que lo importante no es “lavarse las manos” para evitar que entre lo malo, lo realmente importante es lo que brota desde dentro, desde el corazón.

Y probablemente ésto sea lo que la Palabra de hoy nos quiere decir, que nos preguntemos si Jesús, su Proyecto de vida, las necesidades de nuestros hermanos y de nuestro mundo están siendo el centro vital en nosotros, están siendo el núcleo que se proyecta en pequeños servicios, en actitudes humanizadoras, en decisiones en libertad., para dar y compartir vida.

Que no contabilicemos, ni pidamos cumplimientos externos, sino que nos vayamos dejando transformar, para que lo mejor que Él ha dejado en lo más profundo de cada uno de nosotros, aporte chispas de ilusión y esperanza a la vida.

¿ Me preocupa más lo que entra desde fuera, o sigo adentrándome en el proceso interior de generar y aportar vida

ORACIÓN

Contemplando
y poniendo en tus manos
a nuestro mundo herido,
a tantas personas que sufren
sin apoyos, sin recursos,
a los que padecen el dolor, el desarraigo,
la muerte del sinsentido de la guerra.
Contemplando,
y sintiéndome una con esta realidad,
aquí estoy Señor,
impotente, confundida
pero esperanzada.

Vuelvo a vivirme en tu presencia,
dejando que seas Tú,
quien me quiete,
quien me sosiegue.
Y que en este silencio,
resuene de nuevo en mí,
la sorpresa y la novedad
que me regala, cada día, tu Palabra.

Y hoy, ante la presión de los escribas,
que se quejan de que tus amigos
no cumplen algunas normas externas,
tu Palabra,
con energía y claridad
vuelve a resonar en mí.
“Este pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí”.
No te cansas de recordarnos, Señor,
que no esperas ni deseas
palabras que pregonen
y justifiquen fidelidades
que se queden en los labios.

Vuelves a insistir en que, en tu Mensaje
y en el modelo de Reino
que nos ofreces,

no son prioritarias las normas,
las costumbres, los discursos.
Lo realmente importante,
lo que muestra fidelidad a tu Palabra,
lo que anuncia y hace Reino,
es que nuestro corazón esté en Ti.
Es que Tú seas el centro y el sentido
de nuestro vivir,
es que nos identifiquemos
con tu misma Vida, en nosotros.
y que el escucharte, el acogerte,
el seguirte, el vivirte,
vaya empapando nuestra vida
con tus palabras,
con tus gestos, con tus sueños.
Y desde esas entrañas
que respiran
tu mismo espíritu
irá brotando vida.
Y nuestras palabras serán caricia,
apoyo, impulso, denuncia.
Nuestras actitudes serán misericordia,
honestidad, fidelidad.
Nuestros gestos serán cuidado,
servicio, justicia.

Haz Señor,
que nuestras vidas ,
no se justifiquen con lo que les entra,
con palabras que van desplazando
lo fundamental.
Haz, que sigan abriendo sus puertas,
ofreciendo lo mejor que tienen dentro,
tu Presencia viva y activa.
Tu Presencia que nos habita
y que, acogiéndola,
queremos vivirla y proyectarla
en Hospitalidad universal.

Amén.

(F. Oyonarte, hcsa)

